

Camino inhabitual hacia la historia individual y colectiva

Del amor y otras pasiones. Élite, política y familia en Bogotá, 1778-1870

GIOMAR DUEÑAS VARGAS
Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2014, 345 págs.

DURANTE EL siglo XIX, el Estado, las familias y la Iglesia buscaban domesticar el amor. Este hecho hasta ahora incontrovertible y su tensión con las prácticas del amor romántico son las motivaciones centrales del libro *Del amor y otras pasiones. Élite, política y familia en Bogotá, 1778-1870*.

La autora emprende la investigación cuando ve necesario revisar lo ocurrido en el siglo XIX al respecto y dar respuestas a problemas que la historia la política y la historia económica no han podido explicar. Apela, entonces, a la historia de las emociones –en la que convergen el cuerpo, lo cognitivo y lo cultural– como una manera de interrogar las relaciones entre las parejas de enamorados y la concepción sobre el matrimonio. Hacerlo es una forma de pensar los cambios y “las variaciones en las emociones relacionadas con el amor entre los sectores de la élite burguesa que vivieron temporal o permanentemente en Bogotá desde finales de la Colonia hasta 1870 (p. 27)” y es una manera de vincular dicha vida emocional con otras manifestaciones de la modernidad burguesa neogranadina.

Sobre esto último afirma:

El vocablo se refiere a agregados de personas influyentes unidas por una densa, aunque informal, red de conocidos, que se extendía más allá del confín de lo local. Más que a una rígida categoría económica, el término burguesía hace referencia a nuevas prácticas culturales, a la emergencia de una forma de vida constituida por conductas cotidianas, por reconocibles códigos en los modos de vestir y hablar, por el refinamiento en la conducta y por las maneras de relacionarse en la intimidad del hogar. La sociedad burguesa se movía en

tres tipos de redes: la de la oferta y la demanda de bienes y servicios; la de la administración del Estado; y la de las profesiones. Las tres redes, con sus múltiples conexiones con otros grupos, conformaban la estructura de la vida social. Estas categorías presentadas por Siegel dan luces para entender el desarrollo de la modernidad burguesa neogranadina en el siglo XIX. (p. 24)

En ese horizonte, el libro de Giomar Dueñas despierta un doble interés: por las rutas de una historia hasta ahora poco abordada en el ámbito nacional y por su enlace con los temas de la historia social y política. En consecuencia, logra tanto exponer unas fuentes en las que se exhiben lo íntimo y lo personal, como darle una función social a la historia. Esto último ocurre al revisar en un juego entre memoria y olvido la creación de imaginarios que activan la experiencia de lo cotidiano, particularmente, las relaciones amorosas, cotejos, noviazgos y matrimonios, y, a la vez, al reconocer cómo éstos ayudaron a transformar y a expresar el significado del amor y a delinear modelos de feminidad y masculinidad afines a la sociedad burguesa.

Desde la óptica de esa dinámica, la escritura autobiográfica, la epistolar y de diarios, con sus posibilidades de cambio de perspectivas de la escritura de la historia, se sitúa en los problemas de la tradición y las tradiciones, en las tensiones entre nación y narración en el siglo XIX colombiano.

En ese escenario, el romanticismo se entiende como las tendencias emocionales de la época, en las que se da una gradual transformación de la representación de las emociones y de las costumbres en el amor y en los cambios en la selección de pareja. Así, se establece un hecho como el motivo central de indagación:

Fue también un periodo en el que ocurrieron cambios en la vida emocional de hombres y mujeres que se manifestaron, primero, en la gradual aceptación de que la escogencia de pareja debía ser materia que concernía a los jóvenes para quienes la atracción y el amor era la principal razón de la selección. Aunque el matrimonio seguía siendo asunto de alianzas familiares, e involucraba

intereses económicos, estatus y prestigio, criterios como la atracción y la compatibilidad de temperamentos empezaron a ser decisivos. Segundo, en la importancia conferida al cortejo como periodo de autoconocimiento emocional, revelación mutua e identificación de sentimientos verdaderos. Tercero, en la creación del hogar, en los discursos sobre la maternidad y en el ascenso de la mujer doméstica. (p. 19)

Los discursos de lo íntimo predisponen inmediatamente a la lectura del libro, en el que el relato de la profesora Dueñas inserta constantemente apartados de las voces del pasado. Al leerlo, se descubre, con respecto a la manera como se forjan los afectos y las convenciones, la relación entre la memoria de la colectividad y la práctica de la individualidad. El lector tiene acceso, entonces, a una perspectiva que puede someter la historia de todos, a su formulación desde los espacios personales. A una forma de la microhistoria que permite establecer en una historia más amplia un vínculo entre lo colectivo y las memorias y discursos autobiográficos.

El lector sentirá que está compartiendo con el texto un mundo cerrado que se abre a los otros en muy pocas oportunidades. Por lo mismo, ese texto se permite ciertas licencias, no comunes en otros discursos. Leer un diario íntimo o una correspondencia amorosa, o que al menos simula serlo, produce una mirada sobre lo secreto, pero al tiempo, crea la sensación de que esa intimidad lucha por salir y por ubicarse en el umbral de lo público al escribirse.

Así, la reflexión sobre el romanticismo y su nexos con la identidad y la intimidad de las élites bogotanas permite conectar imaginación y sensibilidad en relación con la patria, la religión y el amor. La elección de la pareja, el cortejo y el matrimonio y, en ellos, la sexualidad, la maternidad, los hijos y la domesticidad se van desplazando entre libertades, concesiones y sumisiones.

Con la intención de “develar la construcción de la subjetividad bajo la influencia del romanticismo”, los capítulos en los que se divide el libro marcan las constantes, las desigualdades

y las diferencias en un orden privado, consolidado por la individualidad y la relación de pareja. Y en ellos, la cronología de las formas de la modernidad define lo colectivo.

El capítulo introductorio describe los interrogantes historiográficos y los conceptos claves para el desarrollo del argumento de la obra. Entre los conceptos están el “deseo erótico”, el “amor matrimonial” y el “libre albedrío” y cómo los interpretaron la Iglesia católica y los jóvenes en la transición de la Colonia a la República.

Los capítulos siguientes exploran la vida privada e íntima de Francisco José de Caldas y su esposa Manuela Barahona, los desencuentros emocionales de Tomás Cipriano de Mosquera y su esposa Mariana Arboleda, los casos de las hermanas Ibáñez y los cambios en las formas de poder patriarcal, la vida familiar de Rufino Cuervo, como prototipo del buen burgués conservador, y de su esposa Francisca Urisarri; los discursos sobre masculinidad y feminidad de mediados de siglo, el amor romántico de José Eusebio Caro y su esposa Blasina Tobar, las variaciones en el cortejo y la impronta de la cultura romántica, alrededor de los diarios íntimos de Soledad Acosta y José María Samper. El libro concluye con una reflexión sobre el matrimonio romántico y la experiencia amorosa de Manuel Ancízar y de Agripina Samper.

El libro aborda muchos asuntos: en el caso de las Ibáñez, la guerra de Independencia, las confrontaciones regionales, el impacto de la esclavitud en la vida emocional, las redes familiares y la reconceptualización de la masculinidad, por nombrar algunos. ¿Qué tipo de emociones despertaban la imposición de la pareja y de las convenciones sociales por parte de los padres? Encontramos que Amalia, hija de Tomás Cipriano de Mosquera, contrae matrimonio con Pedro Alcántara Herrán, 41 años mayor que ella. ¿O el amor como gesto social, como sucedió en el caso de Francisco José de Caldas? ¿Cómo incidían las relaciones regionales en la conformación de los afectos? Por ejemplo, las redes familiares entre Bogotá y Popayán, las diferencias con Santander, la escogencia de la pareja como una forma de establecerse en la capital, lo que era determinante para el avance social

y laboral de los cónyuges. ¿Cómo lo permitido y lo no permitido intervienen en los procesos de flexibilización social?

El discurso romántico se encarga de resaltar lo sublime del amor, el orden y el desorden que permiten construir determinadas redes sociales. Esto se presenta a partir de un amplio número de fuentes. En buena parte de los capítulos, la historiadora opta por presentar perfiles emocionales de familias o parejas y evita la narrativa lineal intercalando muestras de las diferentes voces:

pero ahora se me redobla [el dolor] viendo que de aquí a ocho días tendré que casarme, pero así lo ha querido mi desgracia (...). [S]olo conozco la melancolía, la tristeza y mi risa es la continua gana que tengo a veces de llorar. Hoy he llorado a sollozos para darle algún descanso a mi pobre corazón y pienso que lo mismo será el día de mi triste casamiento, yo creo que no se ha visto ni verá novia más triste que yo. (p. 109)

Así se presentan las emociones desde la regulación social y la experiencia personal. El libro además menciona una vía fundamental de acercamiento a varias de las voces sobre las que se sustenta la investigación, pero el lector puede extrañarla, pues apenas se enuncia: la escritura fue una de las expresiones del romanticismo, en particular, la literatura. No obstante, *Del amor y otras pasiones* remite a múltiples diálogos, como en nuestro pasado reciente, a un guiño con la novela, en el que pasiones y demonios entran en diálogo.

Carmen Elisa Acosta Peñaloza

Universidad Nacional de Colombia